

vilización, y un concepto cristiano de la justicia debe ser mucho más elevado. Debe comprender un espíritu de simpatía, de ayuda y de buena voluntad para prescindir del interés propio, a fin de fomentar el bienestar, la felicidad y el contento de los demás y de la colectividad en general.

Esto es lo que nuestra época está palpando ciegamente, después de esta reacción contra lo que parece un egoísmo demasiado grande de parte del sistema capitalista. En resumen, puede decirse que nuestra civilización no puede sobrevenir materialmente, a menos que se redima espiritualmente.

Sólo puede salvarse compenetrán-

dose con el espíritu de Cristo, y sólo puede ser libre y feliz siguiendo la línea de conducta que dicta tal espíritu. Solamente así puede eliminarse a los descontentos y disiparse todas las sombras del camino que tenemos ante nosotros. Aquí se encuentra el reto definitivo a nuestras iglesias, a nuestras organizaciones políticas, a nuestros capitalistas y a todos cuantos se precien de desear el bien de su patria y de ampararla. ¿No cooperaremos todos con entusiasmo para provocar el advenimiento del nuevo día?

WOODROW WILSON.

(Trad. de *Excelsior*. México, D. F.)

De España a Suecia

... Suecia es uno de los países de los que menos sabemos los españoles. Ello quizás depende de que sus genios no nos lo dan a conocer. Linneo nos ha enseñado a clasificar los animales y las plantas, pero nada nos ha dicho de Suecia. Swedenborg es el máximo explorador del cielo y del infierno, pero no es «cicerone» de Suecia. En Augusto Strinberg se han fundido el naturalismo de Linneo y el misticismo de Swedenborg. Además se trata de uno de los novelistas más pujantes de la literatura universal. Hay paroxismos del amor y del dolor en que nadie ha penetrado como este gran enemigo, y mayor víctima, de las mujeres. Pero su exasperación misma le hace ser poco representativo de su patria.

Sabemos que al norte de Europa existe un país de vida plácida, que debe de parecerse a la Finlandia que Ganimet nos describió, a la Noruega de Ibsen y de Bjorson, y a la Dinamarca de Juan Pedro Jacobsens. Tenemos una remota idea de que debe de tratarse de un inmenso bosque de pinos suaves, con lagos en los valles y hierro casi puro en las montañas. Recordamos que salió de ese país un gran guerrero, y es probable que los visigodos procediesen también de Escandinavia. Hemos oído que en aquellos países del Norte no hay políticos que se enriquezcan con el abuso de sus cargos, ni ciudadanos defraudadores de la Hacienda, ni gentes que no sepan leer y escribir, ni es permitida la suciedad, ni los mendigos, ni son tampoco de temer los ladrones; pero la razón de estos milagros se nos escapa totalmente.

Un hecho ha debido estimular en estos años nuestra curiosidad. Suecia y España han sido durante los tiempos de la guerra europea las mayores po-

tencias neutrales de Europa. Ambas estuvieron todo el tiempo trabajadas por la interna polémica de germanófilos y aliadófilos. Y ahora se nos ofrece Suecia como un país de gran industria, que va a mostrar sus recursos al mundo. Pero hay una razón especialísima para que Suecia despierte nuestra curiosidad y simpatía. Suecia se ha sentido en estos siglos últimos el centinela avanzado de nuestra civilización frente a la amenaza rusa, como España lo viene siendo hace doce siglos enfrente del Islam. La situación de Suecia era más precaria que la nuestra, porque tenía enfrente un gran Imperio que no cesaba de crecer y de apoderarse de nuevas nacionalidades en cada expansión. Quizás por eso mismo se haya disciplinado el pueblo sueco hasta ofrecernos esa íntima compenetración de sus hijos con el Estado, cuyo secreto quisiera averiguar. ¿Será que el temor mutuo es el resorte que endurece y engrandece a los pueblos, y que cuando desaparece o se

atenúa los pueblos se relajan y se echan a soñar?

De España a Suecia media el territorio en donde se ha incubado esta civilización occidental que el mundo está viviendo, activamente, en esta parte del planeta y en América, Australia, Nueva Zelanda y el Japón; pasivamente, más o menos, pero siempre algo, en los restantes países de la tierra. Es el tipo de civilización que ha producido la ciencia, la dialéctica, el laboratorio, la demostración objetiva, la distinción rigurosa entre la historia y la leyenda, los esquemas estrictos del derecho romano y canónico, el contrapunto en la música, la perspectiva racional en la pintura, el arco romano y el ojival, la organización estadística del trabajo, la libertad jurídica de los trabajadores, el régimen parlamentario, el empleo sistemático del ahorro en la nueva producción, la educación técnica, la especialización de los departamentos del Estado, el estudio sistemático de las dolencias que afligen al hombre, la obligatoriedad de la higiene y el dominio del hombre sobre la naturaleza. Esto en lo material.

En lo espiritual se caracteriza la cultura nuestra por haber producido un tipo de religión que ofrece una sanción ultrarracional para la conducta de los hombres, cuando sus intereses entran en conflicto con los del organismo social; porque sin este tipo de religión, que también es característico de la civilización occidental, hace tiempo que los hombres se habrían negado a tener hijos o a jugarse la vida por su patria, en vista de que ninguna sanción de orden racional puede compensarles por estos actos de abnegación suprema, sin los cuales habría ya perecido este mundo nuestro de Occidente, como perecerá, y está ya en parte pereciendo, si se deja que el racionalismo seque en sus defensores el manantial del sacrificio.

Racional en su economía y en su mecanismo, irracional en su raíz animal y en sus finalidades espirituales, esta civilización nuestra, la más completa que jamás existió, pues por algo es probable que se adueñe de las cinco partes de la tierra, y ya domina en tres y media, es también la más combatida de cuantas existieron, pues no la amenazan solamente, como a la civilización antigua, los bárbaros de fuera, sino también los bárbaros de dentro, que la odian, aunque gozan de sus comodidades, sólo porque no pueden comprenderla. Entre unos y otros han logrado arrancarle las estepas de Rusia, donde venía librando su batalla. Sólo que aún no creo que sea la barbarie la que diga en ellas la última palabra.

Ni siquiera momentáneamente ha-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.